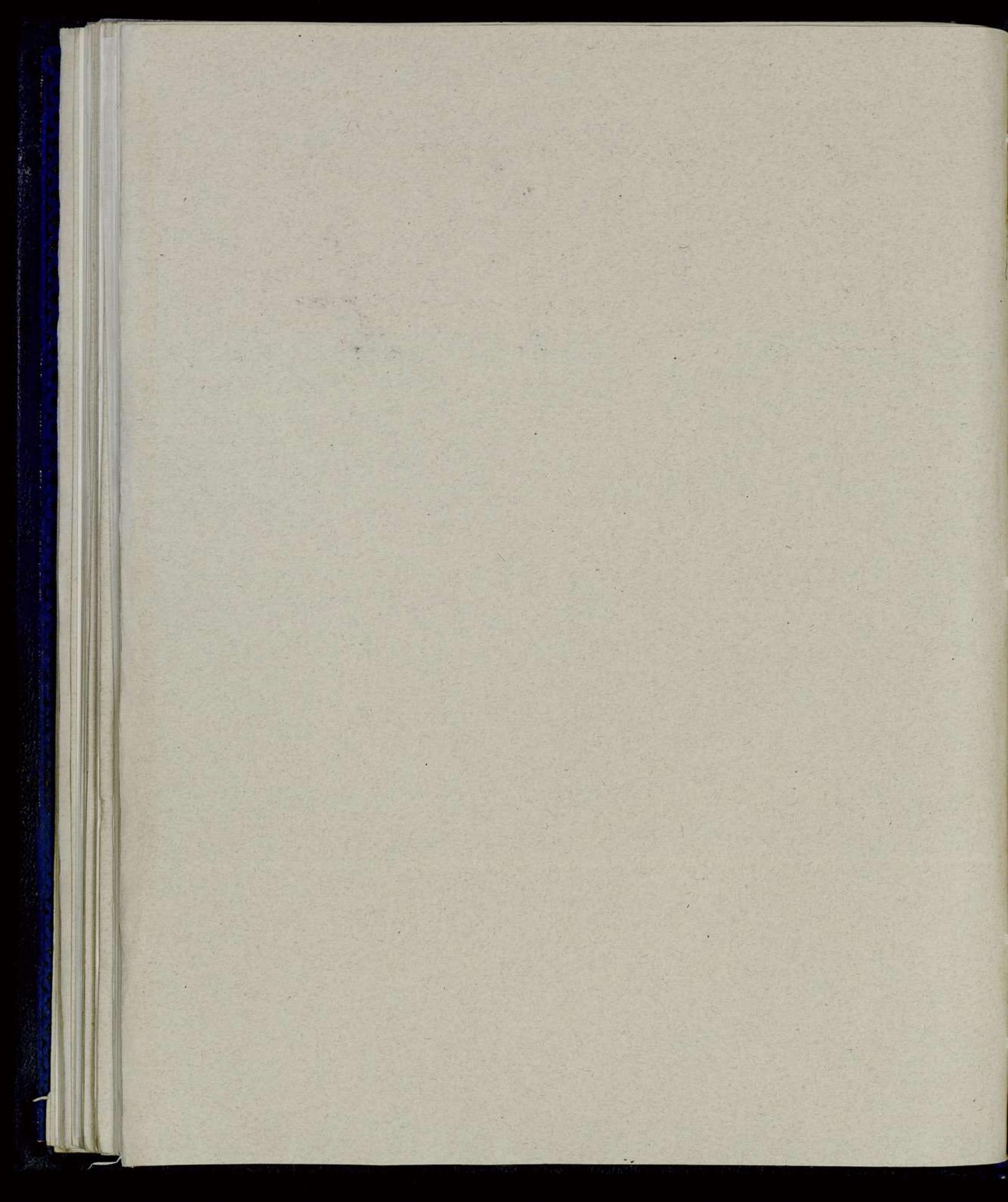


# LUNA





# LUNA



## SUMARIO

ANTONIO DE LEZAMA	NO SEAS DEBIL, DANTON
PABLO DE LA FUENTE	ESTA GUERRA DE HOY
EDMUNDO BARBERO	TEATRO POLITICO
AURELIO ROMEO	C E L O S (CUENTO)
ANTONIO APARICIO	D I A S NEGROS
CUADERNO DE POESIA: ZORRILLA	
NOTAS DE LECTURA, por J. C.	

Portada e Ilustraciones de ONTAÑON

AÑO II

Noche del 9 al 10 Junio 1940

NUM 29



# NO SEAS DEBIL, DANTON

ENTRE las pocas frases históricas que guarda mi flaca memoria, una de las que han quedado mas impresas en ella, aunque un tanto desdibujada por el olvido, es la que es tampo al frente de estas lineas.

Acaso no pueda precisar con la necesaria exactitud quien la dijo ni con qué ocasión, pero ella es tan sugeridora y expresiva que no importa saber de que labios salió y en qué precisa circunstancia fué pronunciada. Lo importante está en la gran verdad que encierra y en la enseñanza que supone.

Si algo requiere la humanidad, sea pueblo o individuo, es la fortaleza de ánimo porque cuando el espíritu se abate, cuanto mas fuerte es la nación o la persona, antes y mas ruidoso es su derrumbamiento.

La historia del mas grande, a mi juicio, de los revolucionarios franceses, Jorge Jacobo Danton, es una prueba elocuente del aserto.

Mientras aquella inmensa figura de la historia tiene audacia y resolución, mientras su caracter indomable da alientos al pueblo francés y su inflamada oratoria y la temeridad de sus actos informan y animan a la nación que acorralada dentro y fuera de sus fronteras contra todos lucha y sus zarpazos son de leon enfurecido, se vencen los peligros y se salvan las dificultades, pero cuando hombre o estado se desanima o titubea ronda la derrota y se ofrece al enemigo el punto falso de la armadura por donde ha de recibir la lanzada mortal.

"No seas débil, Danton". Si estas palabras hubieran resonado en muchos oidos españoles, ¡qué distinta hubiera sido nuestra suerte!

"No seas débil, Danton". ¡Ojalá en la política francesa, en

1175

sus ejércitos, en su retaguardia, en el pueblo todo, se oiga el heroico consejo!

Piensen los orgullosos ingleses, que de no seguir estas a-leccionadoras palabras, fatalmente desatendidas por Danton, se vendrá abajo todo el inmenso poderío de su imperio para con-vertirse en el mas desgraciado de los pueblos, por ser acaso el mas odiado de Alemania. Que no eluda tampoco el mandato de Néelson, que todos sepan cumplir con su deber.

Porque la debilidad es como un anticipo de la muerte y la vida exige vigor físico tanto como vigor moral, y cuando la razón y lo desesperado del momento se apalancan en una firmeza abnegada y heroica, las situaciones más críticas pueden re-solverse en favor de quien defiende su derecho o su existen-cia.

Pasamos por las horas más angustiosas que ha conocido el ti-empo. Si viviéramos otra época pensaríamos que era el Anticristo del Apocalipsis, con sus cuatro jinetes siniestros, el que combatía al mundo, y, hay que reconocer que, si no en el sentido religioso del mito, Anticristo auténtico y pavoroso es e-se que está asolando las tierras más preciadas de la vieja Europa.

Vivimos los horrores de la ferocidad de unos hombres que odian la razón, el derecho y la humanidad misma. Contra ellos no pueden esgrimirse las armas de la inteligencia, ni vencer-les por la persuasión, solo cabe combatirles con el extermi-nio aun a riesgo de perder la propia vida en la contienda.

Frente a un pueblo que padece muy de antiguo una psicosis guerrera y de barbarie no hay opción: o vencer o morir, por-que la derrota es siempre la muerte y el infortunio.

Cuando se lucha por ideales o ambiciones puede llegarse al respeto de aquellos o a la satisfacción de éstas, pero si el fundamento de la pugna está en el encuentro enconado del bien y el mal, de lo justo y lo injusto, de la tiranía contra la libertad, es fatalmente necesario que o ésta triunfe o aque-lla no impere sino sobre los cadáveres de los hombres y de los pueblos dignos.

Es cien veces preferible <sup>morir</sup> que ser esclavos de un vencedor sin conciencia moral.

Me asombra pensar en la suicida neutralidad de pueblo algu-no, por apartado que esté de la contienda, porque no es gue-rra de nacionalidades, ni motivos raciales los que están des-truyendo el mundo y la civilización, y el fuego que devorará a Europa se propagará, si no lo atajan y lo ahogan, a todos los continentes y a todas las razas.

Permanecer con los brazos cruzados ante la catástrofe del Viejo Mundo es más que un crimen, es inmensa e irreparable des-

gracia.

"No seas débil, Dantón", es un aviso que debiera resonar no solo en los oídos de los beligerantes de la democracia europea sino también en las conciencias de la libre América. Un movimiento, el propio instinto de conservación de quienes supieron librarse de una opresión, que hoy parecería suavísima tutela, podría salvar al mundo entero y cambiar la negra historia que nos amenaza.

No seamos débiles, en ningún momento, nadie ni en nada.

Hay que pelear la vida fieramente si queremos ser dignos de vivirla en paz y como hombres.

"No seas débil, Dantón". ¿Por qué no escuchar esa imprecación terrible y amenazadora si queremos vencer?

Antonio DE LEZAMA.

# Esta guerra de hoy

La guerra sigue dando malas noticias. No podemos desprendernos de esta preocupación. Ahora sabemos que los campos de batalla estan en Francia y que el estruendo de las armas se acerca a la ciudad universalmente amada: Paris.

Comprendemos el odio de los alemanes a esta capital de Europa. Se han enorgullecido mucho de su técnica, de su ciencia, de su filosofía, de sus universidades, de su música. Pero el orgullo mejor lo pusieron en su ejercito. Y de cuando en cuando pretenden demostrar su superioridad.

¿Sobre dónde? Tiene que ser sobre algo que sostenga un prestigio rival o, quizás, superior. El escritor alemán sabe que sus libros tienen que ser traducidos al francés para ser universales. El artista no tiene otra meta que el triunfo en Paris. Y todo el que atraviesa las fronteras de su pais para recorrer Europa coloca en su album de recuerdos, en el sitio mejor, los de la capital francesa. Pesan mucho los siglos de gracia y espiritualidad que han edificado sobre las islas del Sena eso que mas que una ciudad es una aspiración abierta hacia lo divino. No en valde se es madre del amor y templo de la espiritualidad.

¿Sobre dónde atacar, a quién humillar la cabeza?. Es inutil que digan que no tienen conflictos contra Francia. Todo inferior tiene conflictos permanentes

con el superior y mas cuando se quiere salir de la medianía a fuerza de leer libros, y es en su idioma en el que se habló por primera vez del complejo de inferioridad.

Por eso es Paris la meta alemana de hoy, como lo fué hace veinticinco años y hace setenta. Pero hace setenta la tuvieron en sus manos, pudieron imponer condiciones, derrotaron a un Emperador que creía el genio militar susceptible de heredarse de tío a sobrino, les arrebataron dos provincias, volvieron encantados a soñar con su omnipotencia dentro de los bosques wagnerianos donde su espíritu buscaba una síntesis eternizadora: maldición eterna que pesa sobre el pueblo alemán. Y Paris recobró su gracia. Alcanzó más que nunca al fin de siglo la capitalidad del mundo. Allí bebe su ajeno Oscar Wilde y hacia allí va Juan Cristobal a buscar el triunfo. Los alemanes empiezan a sentirse ridículos con su endominada superioridad que animan bandas militares y explican miopes profesores de muchos volúmenes y poco caletre. Paris, torre Eiffel. Paris, Metropolitano; Paris, la Gran Opera. Paris, la Exposición Universal. De mirar el brillo de esa creciente Ciudad-Luz les sale un monóculo a los "Señores" oficiales del ejercito alemán, su piel se atiranta por la envidia, el cogote se endurece, cada vez mas difícil a la sensibilidad. (De Berlin solo se sabe en el mundo que hay unos caballeros con pantalones blancos que se ofrecen en sustitución de las damas para los menesteres del sexo. Y que esta afición se nutre principalmente con oficiales de aquellos que se sintieron estupidamente orgullosos despues de vencer en Sedan al primer ejercito que usó las ametralladoras)

"Nach Paris!" se pintó en unos vagones de ferrocarril en el año 14. ¿Por qué? ¿Qué tratado de Versalles había entonces que pudiese presentar un pretexto de humillación? No había pretexto. Pero sí humillación: la del torpe frente al agil, la del palurdo endomingado frente al elegante natural, la del sabihondo frente al creador. La obsesión de Paris que los tenientes metieron en la cabeza de muchos de aquellos jovenes alemanes que murieron era la obsesión de toda Alemania. Traían tambien en sus banderas a Viena, otra ciudad que odiaban, pero que querían presentar como rival de la gloria universal.

Perdieron. En Berlin se hizo política desesperada

Hubo una revuelta sana contra profesores y teóricos. Ganaron éstos ayudados por los "coolies del Kaiser", los de la cerveza amarilla como la envidia y amarga como la bilis, los eternos humillados que cebaron su derrota en la carne del pueblo porque éste no sabe aun la estrategia de su lucha liberadora. Y de su fácil triunfo sacaron la conclusión de que aun podían servirse de sus armas y de sus espuelas. Si no ante unos ejércitos que les habían derrotado, si sobre un pueblo al que durante tantos siglos se le enseñó la teoría de la sumisión y el derecho del mas fuerte.

Luego vino lo demás. La ciencia de una nueva forma de esclavitud; el Estado gendarme, patrono y espía en una pieza. Y la falsedad, la puñalada por la espalda y el compadrazgo como sistemas de relación internacional.

Y la guerra, al fin y otra vez, con la meta de París de nuevo.

Nos explicamos que al francés le cueste trabajo en todas las guerras hacerse a la necesidad de combatir. Empezaba por no tener odios, por educarse con un delicado sentido de la convivencia y el afecto. En su capital ha conocido a hombre de todas las latitudes y ha creado amistades en todos los pueblos.

Le atacan. Le obligan a defenderse. Pero piensa en lo absurdo de todas esas terribles pesadillas de muerte. En que la gente se puede llevar bien. En que la razón sirve para entenderse y las glorias militares siempre son tristes. Ya es un esfuerzo para él someterse a la disciplina de la organización militar. Como todo ser con personalidad no puede admitir que un galón mas en la bocamanga pueda significar una superioridad absoluta. Su raciocinio acaba por comprender que no tienen mas remedio las cosas que ser así, pero sus sentimientos marchan separados, distantes, sin convencimiento.

Y las piaras de ganado embrutecido les llevan esa ventaja bélica del no pensar, ni sentir. Por eso van ganadores el terreno y nos hacen dolernos a tantos en el mundo a cada paso. Porque marchar sobre Francia, a tacarla, herirla, es morder en la sensibilidad del mundo. Y se nos abre el fondo de la ira y ansiamos una venganza terrible sobre los bárbaros de hoy. Que se los aniquile, que sean considerados raza maldita, que nunca puedan juntarse en cantidades que puedan hacer los creerse fuertes. Porque nos han hecho daño y con

palabras de insulto, diciendo que no eran enemigos de Francia para detener las armas y acometer en medio de la sorpresa, a través de pueblos incautos.

¡Y aun hay quien admira a esas gentes y les elogia su organización!

Yo no puedo apagar mi enemistad hacia los alemanes. Ni mi simpatía por Francia aunque la gobiernen los chauvinistas y aunque deteste los temas de su propaganda. Como no puedo ver alterarse la geografía de Europa sin evocar, en cada pueblo sometido, las amistades que tenga en él y ver el drama a través de los dolores y los problemas que hayan podido llamar a su puerta.

Uno de los pocos papeles que he salvado y que están aquí es una carta de Karin Michaelis en la que me autorizaba para traducir una de sus obras, para mí la mejor: "Femmes". Vivía los inviernos en Viena y los veranos en su ciudad natal, Turø, en Dinamarca. Después de la anexión de Austria se fue a París y que allí participó en el Congreso de Intelectuales que había comenzado en España bajo el signo antifascista. Hoy pasan bajo sus ventanas las tropas de la cruz gamada y ha visto embarcar el material que iba a llevar el terror a su país hermano: Noruega. (Y pienso ¿no habrá represión política en los países invadidos por Alemania? Si es así ¿dónde estará la escritora del universal "Libro de Bibi" y la descubridora de la tragedia que esconde todo matrimonio "normal"?)

He hablado de Viena. Allí también se guarda un recuerdo que conserva su fuerza en lo hondo de lo íntimo, donde están almacenadas las sensaciones únicas. Tenía que haber ido allí en el año 36. La posibilidad de ese viaje ha desaparecido para siempre. A medida que avanzan los nazis se me van cerrando caminos en Europa.

Ya el drama de Bruselas motivó unas líneas más en este periódico. El tema sigue, sin embargo, abierto en mi pensamiento. Como lo sigue el de la familia polaca de Lwow de la que hablé en "El Cometa" y de la que hoy se que vive en la miseria del paro y fuera ya de la edad de encontrar un trabajo que pueda resolver su problema. Una rígida y rigurosa frontera les separa de Europa. Un atavismo de raza empeoraría su situación si llegasen a cruzar-

la. Y ¿por qué todo esto? ¿Por qué han de amenazar ahora París donde cada rincón es un recuerdo y donde hay hasta las cenizas de seres con quienes me unió fuerte amistad?

¡Y España!. Estoy hablando de esa mancha de violencia que se extiende por Europa y me olvido, dentro del islote en que vivo, de lo que me rodea. Por que aquí también ha caído la maldición que destruye las vidas más queridas, anula los lazos más obligatorios y eleva un altar al odio, al rencor, a las revanchas viles, y hace un agravante de la inteligencia.

España también cerrada ya para nuestra vida. Saliremos de una Europa víctima de una maldición. Saliremos con el corazón apenado y llevando siempre la interrogación del por qué la injusticia de todo esto. Y dejándonos, junto a los nombres de cada ciudad, de cada país, unas ligaduras de afectos y recuerdos que nos traeran vivo cada día un nuevo dolor a nuestro dolor de vencidos.

(Quisiéramos que no olvidásemos que no es de hombres vivir acunando dolores, ni disculparse con una trigueza sentimental. Esas ligaduras de afectos son cables de compromisos inevitables).

Aun tardaremos en podernos rehacer. Pero nos reharemos, porque nuestra generación tiene que decir la última palabra en la época presente.

Pablo DE LA FUENTE





# TEATRO POLITICO

**E**N el Teatro María Guerrero y por la Compañía del llamado Teatro Nacional, se ha estrenado "Hombre de partido", drama político original de Rino Alessi, traducido por Antonio Fartugaci.

Con motivo de este estreno han quedado patentes varias cosas, olvidadas de puro sabidas, relacionadas con el teatro político. Descontando que la obra sea buena o mala - en este caso parece que es mala - este estreno viene a confirmar que el teatro político que se basa en consignas o sigue la ortodoxia pura de un partido determinado, aunque la literatura sea perfecta suele ser teatro inferior, y por lo tanto, no tiene interés de público teatral. Caso de interesar circunstancialmente la obra no perdura y, claro es que con una vida efímera, la obra pierde la eficacia que buscaba.

Rusia, donde la política lo rige todo, no ha dado ni el autor ni la obra grande que parecía lógico esperar de la Revolución. Los grandes autores y las grandes obras teatrales revolucionarias de Rusia son anteriores, cumpliendo también en esto los poetas de la escena con su condición de adivinos. Una revolución consolidada, con una trayectoria, un bienestar medio conseguido, y con una severa censura para todo lo que no entre exactamente dentro de la consigna del momento, no es el ambiente más a propósito para crear la obra artística de conside-

ración sea rebelde o no.

Pero Rusia, a falta de teatro revolucionario nuevo que ofrecer al mundo, ha sabido aprovechar la industria teatral que heredó mejorándola y perfeccionándola a tal extremo como es muy posible no exista en otro país. En sus teatros nos ofrece las mejores producciones universales. No solo las que tienen un fondo de rebeldía social, sino las que son dignas de difundir por su gran belleza. Así, el teatro político, respaldado por un teatro verdaderamente deslumbrador en primera línea, puede en segundo lugar, cumplir su cometido.

Alemania con su revolución opuesta a la rusa ha llevado otra dirección respecto al teatro y al cine y estos dos espectáculos han perdido el prestigio que tenían y en gran parte su expansión al extranjero. Teatro y cine, espectáculos eminentemente populares, tienen que ser forzosamente rechazados por el gran público cuando no responden a lo que éste entiende por rebeldía. En los países donde no hay totalitarismo el público popular que va de buena fe al cine o al teatro, por mucho que se esfuerce la propaganda nazi e italiana forzosamente ha de sentirse defraudado de los espectáculos que estos le presenten y puede elegir libremente su espectáculo favorito que nunca será el alemán o el italiano.

En Italia aparte de la ópera que es el espectáculo nacional por excelencia, siempre ha habido grandes autores, antes del fascio, naturalmente. En cambio la industria teatral ha vivido siempre más pobremente que en España, principalmente por lo modesto de su medio económico. En parte, también, porque las compañías dramáticas italianas casi siempre han estado formadas a base de un divo, divos maravillosos pero que hacían la labor de las compañías muy limitada. Así Zaconi, Emma Gramática, y la compañía de Nicodemi ahora, como antes la Duse, Mimí Aguglia, Caravaglia, Novelli y Grasso pasan su vida haciendo turnés por Italia no pasando nunca sus temporadas en ciudades como Roma, Turin, Milán o Nápoles, de 15 o 20 días, asombrándose cuando van a la América latina de que el Buenos Aires y en un idioma extraño al público, éste sostenga las compañías italianas durante tres o cuatro meses. A pesar de este panorama tan poco brillante de la industria teatral en Italia, esta ha empeorado con el fascismo. Un intento de teatro de masas, fracasado desde sus comienzos y obrillas tan mediocres como "Hombre de partido" es

lo único que ha aportado al teatro el fascismo italiano.

Por lo que a España se refiere aunque esté en la memoria de todos lo estrenado en estos últimos años bueno será sin embargo recordar que todo el teatro que se ha estrenado aquí de caracter político en los últimos años, tanto de derechas como de izquierdas, aunque de momento haya aprovechado la vibración de la calle, no ha dejado ni el recuerdo. A pesar de la fortuna que produjeron a su empresario, el señor Herrera Oria, ¿quién se acuerda hoy de obras como "El divino impaciente" y "Teresa de Jesus"? Nadie. En el teatro Reina Victoria de Madrid, recién ocupa da la capital por los nacionalistas una compañía re presentó la primera de estas obras y "Cuando las Cortes de Cadiz" y como esta vez los religiosos no se encargaron de obligar al público a acudir al teatro como la anterior, no fue nadie.

Tampoco las izquierdas durante la guerra hemos tenido la suerte de que pareciera ningun valor revolucionario nuevo, posiblemente por las mismas razones que hemos apuntado antes respecto a Rusia. Antes de la guerra hubo varios intentos teatrales mas o menos afortunados respecto a público pero ninguno que dejara una obra perdurable. Cabi todos estos intentos se cerraban con la reposición de "Juan José" con gran indignación de los jefes obreristas que niegan a esta obra valor revolucionario. Yo tambien creo que el valor de esta obra estriba en que es un drama romántico antes que revolucionario, y de aquí su éxito.

Y para terminar podemos hacer las siguientes afirmaciones. Cuando se hace premeditadamente teatro político es seguro el fracaso, porque aunque se haga política habil no se hace buen teatro. Cuando se hace un drama humano, o romántico simplemente, y su ropaje es la rebeldía social, igual, peor, o mejor que "Juan José" la obra suele perdurar a traves de los tiempos. Claro que esto no ha ocurrido nunca con las obras de orientación derechista.

Edmundo BARBERO

## NOTAS POLITICAS

L A operación aliada de evacuación de sus tropas encerradas en la bolsa de Dunkerque se ha verificado de una manera tan perfecta que, a pesar de ser un ejército derrotado, se considera como una semi-victoria el haberse conseguido salvar mas de 300 mil hombres.

Ha comenzado una nueva ofensiva alemana en tierra francesa resistida con algo más de vigor que la primera.

Italia sigue amenazando con una próxima entrada en la guerra, aunque aun no se ha decidido.

L A campaña pro-Gibraltar se ha desvanecido hasta que crean oportuno resucitarla. Parece ser que a hora se espera la posibilidad de quedarse con Tanger en el caso de ampliación de la guerra con la entrada de Italia.

Por lo demás no hay sino constantes acuerdos de restricciones. Ahora gasolina y tabaco.

# CELOS

(CUENTO)

25 DE FEBRERO. Esta es la primera noche que voy a pasar en mi nueva casa. Me gusta el sitio en que está enclavada. Podré trabajar a gusto, en silencio y sin que me interrumpan a cada momento los ruidos de la calle. Aun no sé si hay mas huéspedes que yo. Como he venido tarde a cenar no me he encontrado con nadie. Ana, la patrona, me ha servido la mesa. La he preguntado si no la molestaría que viniese todos los días a la misma hora. Se ha extrañado un poco y me ha preguntado si deseaba algo mas. Tengo que enterarme cuantas personas vivimos en este mismo piso. Por lo menos he oido una voz de mujer joven. Y ahora oigo abrirse la puerta del piso. Es un hombre. Se ha ido directamente a su habitación que debe estar al final del pasillo. Se llama don Fernando, así lo he oido al darle las buenas noches la patrona. Será mejor que mañana esté presente a la hora de la comida para conocer a todos los huéspedes que haya y librarme de su curiosidad desde el primer día. En caso contrario estaré sujeto a sus estúpidas preguntas durante varias semanas. En un par de horas, estando todos reunidos les explicaré quien soy, qué hago, de qué vivo y que me agrada estar solo.

Mi cuarto tiene una ventana que da a un patio bastante anplio. Por debajo del nuestro hay tres pisos. Ahora están apagadas todas las luces. Debemos ser bastantes vecinos en toda la casa. Me tranquiliza que no veo tendida ropa de niño. Antes de acostarme tengo que dejar colocados mis libros y prepa

rada la labor de mañana. ¡Si pudiera convertir este cuarto en el palomar en que se encerraba Schopenhauer!

26 de Febrero.- Resulta que somos más de los que yo creí en este piso. Nos hemos reunido ocho personas a la mesa. Enfrente de mí se sienta Ana que es la que distribuye y sirve. A mi derecha estaba Margarita, la hija de la patrona. Es bonita de ojos grandes y verdes, el pelo castaño claro. La boca sin llegar a ser grande, es mas que mediana. No sé si todos los días será igual, pero hoy no ha parado de preguntarme cosas. Sonríe continuamente y a veces, ríe francamente, alborotando toda la mesa que la hace coro, sin saber por qué. ¡Qué gente me diocre los demás!

Don Genaro es un señor de sesenta años. Creo que es un jubilado. Habla poco y con tono doctoral. Creo que fué concejal. Nos mira a todos con aire protector y me ha dado unas palmaditas en la espalda cuando nos hemos separado, al levantarnos de la mesa. Es el que ocupa el sitio a mi izquierda.

Don Fernando es todo lo contrario. Bastante mas joven aunque lleva los cuarenta muy vencidos, sale todas las noches de casa a darse su vueltecita, como él dice, entornando un ojo y abriendo mucho el otro. Charla sobre todo y de todo. Sin duda será el rival de don Genaro en la estimación de los huéspedes que fluctúan entre uno y otro cuando no están embebidos en dirigir piropos a Margarita.

A la derecha de Ana ocupa su lugar una señora reventante a fuerza de no querer pasar de los treinta y cinco años. Como todos sus esfuerzos para entablar conversación conmigo han sido inútiles ha cambiado de objetivo concediendos sus favores a su opuesto vecino que es un hombre de mediana edad, serio, pero que no hace muy mala cara a las directas mas bien que in directas de Amalia -así se llama la dama en cuestión.

El octavo huésped no está ahora en la ciudad. Es viajante o cosa así y no volverá hasta dentro de unos días.

Durante una hora he tenido que contestar a todo lo que se les ha ocurrido y venido en gana saber y si por un lado su curiosidad ha quedado satisfecha, creo que por el otro han debido comprender claramente que no me gusta entablar mayor relación con ellos. Don Fernando y Amalia ni tan siquiera se han despedido al retirarse.

Nos hemos quedado solos un momento Margarita y yo. Como todas las mujeres, en cuanto encuentran un hombre al que no conocen, ha desplegado toda su habilidad para hacerme la ficha. No es desagradable y ha debido leer bastantes cosas, pero naturalmente, tiene un lio tremendo en la cabeza. Afortunadamente para ella tiene los cabellos cortos, quizá mas cortos que

sus ideas. Sabe tocar el piano y le gusta mucho la música clásica. ¡Como todas! Seguramente sabrá también bordar.

27 de Febrero.- Mis compañeros de pensión ya me miran como un bicho raro. Me alegro. Toda la comida han sido indirectas a mi deseo de estar solo. Margarita insiste en querer conversar conmigo. Es menos tonta de lo que parece. Se preocupa mucho de cómo me encuentro en su casa, con cierta envidia por parte de los otros huéspedes. El hombre serio, -serio como un burro-, se ha marchado de la casa. Ha tenido un incidente con Amalia. Sin duda fué demasiado lejos anoche. Don Genaro me ha preguntado qué opinaba sobre los presupuestos. Ni le he contestado.

3 de Marzo.- Es curioso lo que me está ocurriendo. Margarita sigue importunandome con su terrible curiosidad y el empeño que tiene de que la lea algo de lo que ella está segura que escribo. "Aunque está muy feo, me ha dicho, le he visto a usted escribir, mirando por el agujero de la cerradura". Como se ha ruborizado mucho, los ojos le brillaban más que nunca. Pues aunque sigue dandome la lata, hay ratos en que espero la lluvia de interrogaciones como algo habitual y necesario. Tuve unas palabras con don Fernando que no se explica cómo un hombre joven puede vivir siempre aislado del resto de la humanidad. Le contesté que muchas veces, más vale ser sordo que escuchar estupideces.

7 de Marzo.- No he tenido más remedio que acompañar a Margarita al teatro. Iba a ir con Ana, pero en el momento justo se ha presentado el viajante y la patrona ha tenido que quedarse a arreglarle una cenita. Es un buen cliente que tiene siempre pagada la habitación por adelantado aunque esté fuera. ¡Cómo ha disfrutado Margarita! Y yo también. Sus carcajadas son las primeras que he oído sin que me produjesen una lamentable sensación. A la salida, hemos venido paseando. Ella, riendo -rie siempre- se ha cogido de mi brazo y ha dicho que parecíamos dos novios. "Si no fuera usted tan seriote, añadió, podríamos ir al cine o al teatro alguna que otra vez". No puede ser. Bas tante descuidadas tengo mis cosas esta última temporada. Con sus charlas pierdo mucho tiempo. Además, ella resulta el pretexto para que todos los demás intervengan en nuestras conversaciones y al mismo tiempo que tratan de romper mi aislamiento, se meten en lo que nosotros hablamos. ¡Qué les importan a ellos las cosas de los demás!

15 de Marzo.- ¡He estado hecho un imbécil! Sin darme cuenta fuí dejando que Margarita llegase a creer que sería para ella un compañero en sus diversiones y hoy, cuando me ha pedido que

la acompañase al teatro, como un tonto, sin querer molestarme en buscar otro pretexto, la he dicho que no tenía dinero. Ella se ha reído, diciendome que no me preocupase porque ella tenía ya las butacas. Se las había regalado el viajante. Entonces he contestado que tenía mucho que hacer y no podía. Margarita ha roto las dos entradas y se ha marchado llorando del comedor. ¿Debí aceptar? ¡Es una historia! Al que se hace de miel se le comen las moscas. Ya se le pasará. Pero ya me ha imposibilitado el trabajo de esta noche.

17 de Marzo.- Ya se le pasó el enfado a Margarita. Mejor dicho, el enfado nó, el berrinche. He salido ganando porque ahora me habla menos. Se ha dedicado con toda atención a escuchar las serenatas nocturnas de un nuevo vecino, creo que del segundo piso. Se pasa toda la sobremesa asomada a la ventana. El vecino ya se ha debido de dar cuenta de la admiración que despierta. Se sienta junto a su ventana y una tras otra hace salir de su violín todas las melodías imaginables. ¡No es para tanto!

18 de Marzo.- Como ayer y como anteayer, Margarita acude como la perdiz al reclamo en cuanto suena la primera nota en el violín. Apenas si me habla. Y yo estoy como un tonto asomado a mi ventana mirandola. Está muy bonita, con la el rostro aprisionado entre sus manos finas y afiladas, los ojos medio cerrados. No he podido hacer nada en todo el día. Y voy creyendo que la culpa de lo que me pasa la tengo yo. ¿Quién será el vecino? ¡Y a mí que me importa, después de todo!

19 de Marzo.- Le pregunté a Margarita si le gustaba mucho el violín y con el mayor cinismo me contestó que nó. ¿Por qué hacía eso? He perdido la serenidad que antes tenía. Cuando hablo con ella, si no me responde desde el primer momento en la misma forma que antes lo hacía, me entra una ola de calor por todo el cuerpo y aprieto los dientes. De mañana no pasa sin que la pregunte por el vecino. Tiene que ser a ella a quien haga la pregunta.

20 de Marzo.- Después de la cena, antes de que comenzase el concierto, delante de todos y como la cosa mas natural pregunté a Margarita quien es el vecino del segundo. "Averigüelo usted", me ha contestado y se ha marchado riendo. Los otros huéspedes me han mirado, burlandose de mí, esperando que les hiciese la misma pregunta, pero se han quedado con las ganas. ¡Si supiesen como los desprecio! Y ella.... A veces me dan ganas de cogerla por el cuello y darla unos capones bien dados! Como si el vecino hubiese sabido mi interés por saber quien es, el concierto de esta noche ha sido mas largo que de cos -

1491



tumbre. Al terminar, Margarita ha aplaudido muy levemente, pero lo suficiente para que él se diese cuenta y volviese los ojos hacia ella. Margarita, entonces, le ha aplaudido otra vez con mayor entusiasmo. Y los dos han estado asomados a sus ventanas mucho tiempo, hablando y riendo.

27 de Marzo.- Margarita ha empezado a dar clases de música. A noche me enteré por casualidad. Como las únicas horas libres de una y otro, es después de cenar, apenas termina el último bocado se escapa al piso de abajo. Por eso se habían casi suspendido los conciertos. En su lugar las notas machaconamente repetidas y los interminables estudios, son como un grillo imbecil que se me metiera en el cerebro. ¡He decidido marcharme de la casa! Mañana se lo diré a Ana.

28 de Marzo.- Buena escena cuando la patrona supo mi decisión! ¿Le ha molestado a usted algo? ¿No le tratamos bien? No tiene usted mas que decirlo. ¿Ha sido Margarita la culpable? ¡Esa chiquilla! Y en realidad creo que sí, que es Margarita la culpable, porque no puedo soportar todo lo que está haciendo conmigo. A mis invitaciones responde que la clase de música la ocupa mucho tiempo, que está en un momento crítico del estudio y no puede abandonarlo. ¡Bien se me fué la ocasión! ¡Tanta sabiduría; para esto! La patrona ha entrado asustada en el cuarto al oír los golpes de los libros contra la puerta y el suelo. ¡Fuera filosofía! ¡Vivir! ¡La vida con todos sus defectos y todas sus ventajas! ¡Margarita!

3 de Abril.- Ana ha querido saber hoy cuando podría disponer de mi habitación. La he contestado de mala manera, lo reconozco, pero es que ahora no quiero marcharme. Aunque solo sea para verla un momento todos los días necesito estar cerca de Margarita. Pero ella me desespera. Esta tarde quise saber:

-¿No le ha dicho a usted su profesor que es muy bonita?

Ella se ha reído:

-¡Uy, con lo que sale ahora! No, no me lo ha dicho. Es muy posible que él no me haya visto bien porque no me vé con los ojos de la cara, me vé con los del corazón. Por medio de la música nos entendemos muy bien. ¿Quiere usted saber algo mas de mi...profesor?

Me lo tengo bien merecido. Le odio a su profesor. No me he podido contener por la noche y cuando se ha asomado a la ventana para avisar a Margarita que no bajase esta noche porque iba a salir, le he gritado con el pretexto de que no molestase dando voces por el patio. Se ha vuelto a mí y con la mirada tranquila, como siempre, se ha excusado. ¡Le ahogaría! ¿Para qué se vendría a vivir a esta casa? ¡Margarita, te quiero!

10 de Abril.- Ana y los huéspedes están convencidos de que estoy loco y no están muy lejos de la verdad. Sí, estoy loco por dentro. Vivo en un infierno. Margarita me ha rechazado de plano cuando he querido decirle cuanto la quiero. ¡Se dedica por entero a su músico! Mañana van a ir juntos a un concierto por la noche.

11 de Abril.- No los he perdido de vista en toda la noche. Salí de casa detrás de ellos. Fueron paseando, cogidos del brazo como fuimos una vez ella y yo, pero mas estrechamente unidos. Despacio, muy despacio fuimos hasta el teatro. Al principio los perdí de vista. Estaban en un palco, un poco metidos, para ocultarse de las miradas. Es que estrenaban una sinfonia suya, de él. La vuelta a casa ha sido tambien andando. Ella hablaba alegremente y el recibía su contento con júbilo. Muy cogidos del brazo han subido la escalera y luego...han entrado en su departamento. No he querido saber mas. He estado dando vueltas por la ciudad como un borracho.

12 de Abril.- Durante la comida, Margarita no ha hecho sino comentar la noche tan agradable que fué para ella la de ayer. Me vió en el teatro. Y sin embargo no tuvo reparo alguno en entrar con él en su casa sabiendo que llegaríamos a casa poco mas o menos a la misma hora. No puedo mas. Dicen que beber cura estas cosas.

13. He bebido durante todo el dia. Efectivamente se olvidan muchos malos ratos. Y dá valor. Así he podido afrontar a Margarita y decirle todo lo que ví anteanoche. Ella se ha sorprendido y se ha asustado. "No diga usted nada, por favor", me ha pedido. "Mamá no me dejaría volver a dar clase con Miguel."

Pero ni una excusa, ni una sola palabra amable. Y ella es toda mi vida. Sin ella no me interesa seguir viviendo. Se lo he repetido una y mil veces. Se limita a mover la cabeza y decir: "Un poco tarde, un poco tarde. Ya vé usted como soy. Ya no le convengo a usted". Me he hecho subir una botella de aguardiente.

-Margarita:

Cuando leas esta carta todo habrá terminado. Te perdono todo lo que me has hecho pasar y lo que me obligas a hacer. No puedo mas. Tengo celos, unos celos rabiosos. No puedo soportar la idea de que puedas ser de otro hombre que no sea yo. Soy cobarde y he tenido que emborracharme para poder tener la fuerza suficiente para hacer lo que voy a hacer. No

sé si tu cariño hacia él te hará comprender el mio hacia tí . Voy a matar a Miguel y luego me mataré yo. Yo te perdono, perdóname tú a mi el daño que te haga.....

-¡Déme usted esa carta, Margarita! ¿No se compadece usted de mí? Además de mi desgracia, ha caído sobre mí el ridículo de esta situación....

-No quiero...ahora que ya sé la verdad. Perdoname...pero has sido una torpeza tuya desde el primer momento. Has estado ciego...

-¿Yo? ¿Y lo que yo he visto? ¿Me lo va usted a negar? ¿Y a qué l paseo muy cogidos del brazo?

-¡Tonto! Ahora verás....

-¿Verás? ¿No dice....bueno...dices..."Verá usted"?

-No, no digo veré usted.

Unos golpecitos en la puerta anunciaron una visita. Se abrieron las hojas y de la mano de Ana entró en la habitación Miguel.

-¿Qué ha sido eso, hombre? ¿Cómo se encuentra usted?

Con una mirada, el herido preguntó a Margarita si Miguel es taba al corriente de lo sucedido. Un leve movimiento de cabeza le indicó que su accidente era desconocido para él.

-Bien, me encuentro bien. Ha sido un golpe bueno, pero afortunadamente no ha tenido consecuencias graves. Me....me...torcí un pié...¿Un cigarrillo?

La mano de Miguel tanteó en el aire hasta encontrar el cigarrillo ofrecido, y entonces pudo darse cuenta el herido de la verdad: ¡Miguel era ciego! Por eso fueron cogidos del brazo!

Una espantosa confusión se apoderó de él. Le parecía que Miguel le veía a través de sus ojos sin vista, plácidos y normales en apariencia.

Margarita resolvió la situación.

-Conviene que descanse. Muchas gracias Miguel. Creo que desde ahora tendré que suspender las clases porque....porque a mi novio -todos dieron un respingo- a mi novio, repito, no le gustará que le deje solo después de cenar.

Cuando la puerta se cerró de nuevo, Margarita se acercó al lecho.

-Eso, desde luego, si me prometes no volver a beberte casi una botella de aguardiente de un golpe. Te sienta mal y no sabes donde pones los pies y a lo mejor te vuelves a caer rodando por la escalera... Y aquella noche te ví y por eso entré...

-Si, pero gracias a esa botella tu has leído una carta que no hubieras leído mas que...no quiero ni pensarlo. ¡Qué tonto he sido! Y yo que creía que la mujer era un animal de cabellos largos e ideas cortas...¡Largas, muy largas es lo que son!

Aurelio ROMEO.

# DIAS NEGROS

Hace ya un buen siglo y pico que el alegre Paris del Barrio Latino saludó por vez primera al literato que supo flamear su bohemia altanera con un gesto olimpico de indomable altivez. Si cada leyenda va unida fatalmente a un nombre, esta de la bohemia literaria, acaso más leyenda que historia, van tan enlazada al nombre del poeta francés que su vida y su obra son las fuentes de recuerdo de toda una época. Al solo nombre de Murger nos sentimos invadir por una cálida fragancia de violetas y una brisa de amables evocaciones se nos cue la melancolicamente en el alma. Existe una inevitable desazón en todo espíritu por reconstruir aquello que no conocemos sino a través de las referencias que los años han ido amontonando. Para evocar toda la atmósfera en la que se desarrollieron los pasos de este singular escritor, contamos de antemano con la escenografía de su obra, pues fué de los escritores que solo han puesto en sus paginas lo que su propia vida conoció. En el desvaído ambiente de su mejor novela, nos figuramos a Murger y reconocemos en cada gesto y en cada palabra de sus personajes, las mismas palabras y gestos de su vida real.

Resultado triste curiosera en el círculo íntimo de la existencia de estos hombres que han dejado tras sí un vendaval de personalísimos rasgos y cuyo tránsito por la vida fué un desenfreno de infortunios apenas iluminados por el rocío transparente de la Poesía. Existencias reducidas a una asfixia lenta y tala

drante. Se nota desde el primer momento la lucha desesperada contra el medio hostil. Si bien es verdad que la lucha aniquila ó endurece, en algunos casos ambos fenomenos se registran para producir a un hombre vencido y vencedor a un mismo tiempo. Queda la obra como testimonio del triunfo del escritor, como muestra de su supervivencia sobre la hostilidad de la época, pero de otra parte queda el hombre inclinado sobre el lado mas doloroso y patetico, braceando desesperada y continuamente para dejar oír su palabra. Cuando el escritor muere al fin, queda en el caso de Murger una obra contra la que poco podrá el ataque de los dias.

Cuando Murger cruza su siglo ha de construir para si un crisol de lunario retiro donde reconcentrará el fuego de sus exaltaciones. Murger consiguió impregnarse de esa fragancia azul que le aislaba de las embestidas que ponian en evidente peligro de congelación sus ardientes quimeras de romántico. La anécdota suministra bastantes trazos para la auscultación de este gran espíritu. Frecuentemente anotaba en sus papeles un título cualquiera, comedia ó drama, debajo del cual escribía con una ingenuidad a riesgo de engañarle a él mismo: Estrenado en el teatro tal, fecha tal.

Enfrentandose con estas faciles ensañaciones, resaltaba la indiferencia de cuantos hicieron trato con él. No hay que decir la de su propia familia, que ya esto es dato inevitable de cualquiera biografía. A duras penas logra que su padre asista a una representación de una obra suya, pero cuando le ofrece un billete para que acuda nuevamente, este tiene un gesto malhumorado:

-¿Cómo? ¿pero eso se representa todavía?

Eso era la representación de sus "Escenas de la vida bohémia" que habian de colocar a su autor por encima de todo olvido posible.

La anécdota tiene múltiples variaciones. Siempre sumido en la mas desesperante miseria, Murger la sobrellevada como una altivez de endiosado. En cierta ocasión, feto de albergue donde pasar la noche, se dirige a la redacción de "El Corsario". Allí, dormitando en un lecho de sillas y albas sabanas de periodicos atrasados le sorprende el director. ¿Es que el ilustre poeta no tiene unos francos para dormir debidamente? Hay una ironía demasiado sangrienta en la pregunta.

-Lo tengo y tengo mi casa, responde Murger, pero ocurré que quedé en llevar a un amigo a dormir en ella y el hombre se demora más de lo preciso teniendome en molesta espera.

Es difícil que vidas que transcurren por tan accidentado sendero compensen con los halagos de una gloria que siempre llega demasiado tarde. Cuando falta la amistad y el amor, la soledad acude vorazmente a adueñarse de lo que solo es un desolado a-

bismo. El pudo hacer suya la canción de aquel gran golfo romén tico, Musset, cuya vida tan paralela a la de Murger se salva a costa de esa cinica persecución de la mujer y de la gloria, en la que los obstinados siempre acaban por alcanzar algo.

"Por donde quiera que ardiendo - en sed de un mundo ignorado - la sombra de mis quimeras - he perseguido a lo largo, - vino junto a mi a sentarse - un infeliz enlutado - el cual se me parecia - como si fuera un hermano."

No es sino la propia soledad envolviendo y enlutando todo el camino difícil. Vencido de antemano, con las crueles perspectivas del fracaso ineludible, ya en el declinar de su vida como un palido ocaso de anemia, marca el destino una nueva burla, y quien jamás habia podido lucir sobre si una prenda de mediana apariencia, se encarga, acosado por el hambre, de la sección de modas de una revista en la que escribió un sin fin de crónicas sobre la elegancia y distinción del vestido.

Seria de un gran valor encontrar hoy esas crónicas porque difícilmente se podria hallar un testimonio mas brillante y fiel de lo que fué aquella epoca sugestiva. Y el dia que algún mauróis nos ponga ante los ojos la cinta biografica del desgraciado escritor, no faltaria que tratara de establecer el trágico contraste de la elegante crónica de cada dia con sus minuiciosa preocupaciones tan pueriles, con la diaria existencia atormentada, oscura y triste de quien las escribia. Se diria en tal caso que una vez más la vida habia señalado la humana diferencia entre el mundo de los sueños y los ensueños, y el mundo contra el cual se debate el espiritu en lucha abierta.

Antonio APARICIO.



# EL CAPITAN MONTOYA



## ZORRILLA

CUADERNO DE POESIA

(1817 - 1893)

En esta sección de nuestra revista, que intenta ser un reflejo -débil y parcial inevitablemente- de la poesía española, no podía faltar el nombre de Zorrilla. Supondría un injustificado olvido de uno de los nombres de más bullicio y resonancia dentro de nuestra literatura. Pero nuestra apreciación en este caso difiere bastante de lo que los textos más ó menos respetables establecen. Para nosotros, y al expresarnos así lo hacemos en un sentido estrictamente personal, Zorrilla no será nunca nada más y nada menos que el extraordinario dramático del Don Juan. Gran poeta del Teatro y de teatro con la amplitud y limitación de ambas cosas. Porque en cuanto a la lírica, a la Poesía en sí sin más fines que los intangibles de la Poesía, tenemos formado de antemano nuestro marco del siglo romántico. (Gustavo Adolfo de un lado, Rosalía de Castro de otro. En medio corre un corcel desenfrenado que en ocasiones se desprende de toda la herencia del siglo para hablar con alta voz poética: Espronceda).

Hacia Zorrilla guardaremos siempre la prevención que requiere un señor que ingresa en la Academia bajo el redoble de un discurso en verso. Indica esto tal concepto utilitario de la poesía que por fuerza a de chocar con el que sustentamos. No es hora ni a nadie interesa que fijemos aquí nuestro particular poético, pero bueno será declarar que nuestra estrella pasa a considerable distancia de ese bagaje que triunfa apoteósicamente en Zorrilla: espíritu declamatorio, exaltación de la retórica y una incontínente verbosidad puramente externa que si bien no nos dice nada al alma, nos molesta descomposadamente en el oído. A. A.

## I

## LA CRUZ DEL OLIVAR

Muerta la lumbre solar,  
iba la noche cerrando,  
y dos jinetes cruzando  
a caballo un olivar.  
Crujen sus largas espadas  
al trotar de los bridones  
y vense por los arzones  
las pistolas asomadas.  
Calados anchos sombreros,  
en sendas capas ocultos,  
alguien tomara los bultos  
lo menos por bandoleros.  
Llevan, porque se presume  
cual de los dos vale más,  
castor con cinta el de atrás,  
y el de adelante con pluma.  
Llegaron donde el camino  
en dos les divide un cerro,  
y presta una cruz de hierro  
algo al uno de divino.  
Y es así, que si los ojos  
por el izquierdo se tienden,  
sotos se ven que se extienden  
enmarañados de abrojos.  
Mas vése por la derecha  
un convento solitario,  
en campo de frutos vario  
y de abundante cosecha.  
Echóse a tierra el primero,  
y al dar la brida al de atrás,  
-Aquí, -dijo- esperarás.  
Y el otro dijo: -Aquí espero.  
Y hacia el convento avanzando,  
del caballero en la oscura  
sombra se fué la figura,  
hasta perderse, menguando.  
Quedó el otro en soledad,  
y al pie de la cruz sentado  
siguió inmóvil y embozado  
en la densa oscuridad.

Mugía en las cañas huecas  
en son temeroso el viento,  
rasgándose turbulento  
por entre las ramas secas.  
Y en los desiguales hoyos,  
con las lluvias socavados,  
hervían encenagados  
sin cauce ya los arroyos.  
No había una turbia estrella  
que el monte alumbrara acaso,  
ni alcanzaba a más de un paso,  
ciega la vista sin ella.  
Ni señal se percibía  
de vida en el olivar,  
ni mas voz que el rebramar  
del vendaval que crecía.  
Y al hierro santo amarrados  
ambos caballos estaban,  
y allí en silencio aguardaban,  
a esperar acostumbrados.  
Ni de la áspera maleza,  
pisada al agrio rumor,  
les volvió su guardador  
sólo una vez la cabeza.  
Un pie sobre el otro pie,  
embozado hasta las cejas,  
metido hasta las orejas  
el sombrero, se le ve:  
Como en entallado busto  
de alguno que allí murió,  
y allí ponerse mandó  
por escarmiento o por susto.  
Ni incrédulo faltaría  
que, si cerca dél pasara,  
medroso se santiguara  
dudando lo que sería.  
que a quien sule con la luz  
y en compañía blasfemar,  
bueno es hacerle pasar  
de noche junto a una cruz.  
Mas esto se quede aquí;  
y volviendo yo a mi cuento,  
digo que, dudoso y lento,  
gran rato se pasó así.  
Y ya se estaba una hora  
de espera a expirar cercana,  
cuando sonó una campana

de lengua aguda y sonora.  
 Y aun duraba por el viento  
 su vibración, cuando el guía  
 alguien notó que venía  
 por el lado del convento.  
 Sacó la faz del embozo  
 y, oyendo el son más distinto,  
 echóse la mano al cinto  
 y, ¿quien va?, el amo y el mozo  
 preguntaron a la par;  
 mas, conocidos los sones,  
 asieron de los bridones  
 y volvieron a montar.  
 Y es fama que, menos fiero,  
 el señor con el criado,  
 dejóle andar a su lado  
 como digno compañero.

.....

## II

### AVENTURA INEXPLICABLE

Tras grave asunto, a juzgar  
 por los que van espoleando,  
 corren dos hombres cruzando  
 a caballo un olivar.  
 No está la noche muy clara;  
 mas bien se ve al pie de un cerro  
 una cruz grande de hierro  
 que dos caminos separa;  
 Y de advertir facil'es,  
 aun a los ojos peores,  
 que son dos los corredores,  
 y los caballos son tres.  
 Echó pie a tierra el primero,  
 y al dar la brida al de atrás,  
 Le dijo: -Aquí esperarás.  
 Y el otro dijo: -Aquí espero.  
 Y hacia el convento avanzando  
 del caballero en la oscura  
 sombra se fué la figura,  
 hasta perderse, menguando.  
 Y aquí, ¡oh mi lector amigo!,  
 fuerza será que convengas

en que es preciso que vengas  
hacia el convento conmigo.  
Sigue mi camino, pues,  
y, de una verja detrás,  
un atrio acaso hallarás  
a pocos pasos que dés.  
Sube tres gradas, si puedes;  
da un paso más, y con él  
tocarás en el cancel,  
donde es fuerza que te quedes.  
¿Ves un hombre que embozado,  
encorvando la figura,  
por la estrecha cerradura  
en mirar está ocupado?  
Acércate sin temor,  
que lo que alcanza por dentro  
no hace temible en encuentro  
del capitán reñidor.  
Tu, lector, preguntarás:  
"¿Conque el capitán es éste?"  
El mismo, mas que te pese;  
pero hazte un poquito atrás,  
porque levantando el brazo,  
empuja a espacio la puerta,  
entró, y, dejándola incierta,  
sopló el aire y dió un portazo.  
Mas veo, lector, que dices,  
sin que pueda replicarte,  
que esto es, llamándote, darte  
con la puerta en las narices.  
Mas tu impaciencia sosiega;  
todo lo presenciarás;  
que del poeta a eso y más  
el poder mágico llega.  
Está el capitán en pie  
en medio de la ancha nave,  
y a la verdad que no sabe  
ni qué pasa ni qué ve.  
El templo mira enlutado  
con lúgubre terciopelo,  
muchas gente haciendo duelo  
y un féretro en medio alzado.  
Vense en el paño del túmulo  
entrelazados blasones  
y a la luz de los blandones,  
un cadáver en su cúmulo.  
Monjes rezan en el coro  
tristísimos funerales.

y le alumbran con ciriales  
 pajes de libreas de oro.  
 La muchedumbre que asiste,  
 y que la tumba rodea,  
 dado que bien no se vea,  
 se ve que de noble viste,  
 y parece que, al bajar  
 el que ha finado a su nicho,  
 memoria tuvo capricho  
 de opulencia en dejar.  
 Y al par que su eterna calma  
 las oraciones consuman,  
 mirras y esencias perfuman  
 la despedida del alma.  
 Música triste le aduerme,  
 salmodias le santifican,  
 e hisopos le purifican  
 el cuerpo que yace inerme.  
 Mas aquellas oraciones  
 y responsorios precisos  
 llevan de anatema visos  
 y planta de maldiciones.  
 A veces con sus compases  
 hondos, siniestros, horribles,  
 murmurando incomprensibles  
 negras e incognitas frases.  
 En son lento, ronco y quedo  
 se hacen oír otras veces,  
 y entontes aquellas preces  
 hielan los husos de miedo.  
 Otras semejan aullidos  
 discordes, desesperados,  
 lamentos de condenados  
 de los infiernos salidos.  
 Otras lejanos rumores  
 cual de tormentas se escuchan,  
 o de ejércitos que cruzan  
 los espantosos clamores.  
 Y siempre siendo los mismos  
 los sones que se levantan,  
 responsos a un tiempo cantan  
 y murmuran exorcismos.  
 Atónito de la escena  
 extraña y aterradora  
 que encuentra tan a deshora  
 y le asombra y enajena,  
 don Cesar, con paso lento,

entre la turba mezclado,  
dirigiose a un enlutado  
que oraba en aquel momento.  
-¿Quién es el muerto, sabeis,  
-dijo- a quien rezando están?  
Y el respondió: -El capitán  
Montoya. ¿Le conocéis?  
Mudo quedó de sorpresa  
don Cesar oyendo tal;  
mas no lo tomó tan mal  
como tal vez le interesa.  
Volvióle la espalda, pues,  
diciendo: -Me ha conocido,  
y burlarseme ha querido;  
mas luego veré quién es.  
Siguió la iglesia adelante  
y, una capilla al cruzar,  
vió un sepulcro preparar,  
entre otros varios vacante.  
Y a un personaje que halló  
de luto, y que parecía  
que el trabajo dirigía,  
el capitán se acercó.  
-¿Para quién abren la hoya?  
-Le dijo. Y el enlutado  
le contestó de contado:  
-Para el capitán Montoya.  
Mudósele la color  
a don César; mas, repuesta  
su calma, al de la respuesta  
volvió entre risa y furor.  
Mirole de arriba abajo,  
pero no le conoció;  
segunda vez le miró,  
pero fué inútil trabajo.  
Ni recordó que quizás  
le hubiese visto la cara,  
ni imaginó que la hallara  
tan repugnante jamás.  
Que encontró en ella tal gesto  
de aterradora hediondez,  
que, por no verla otra vez,  
dejó caviloso el puesto.  
Fuese a otro punto a situar,  
diciendo: -¡Ese hombre estremece!  
de aquel sepulcro parece  
que le acaban de sacar.

Uno tras otre se puso  
 a contemplar los que via;  
 mas a nadie conocía,  
 de lo que andaba confuso.  
 Tenían todos las caras  
 descoloridas y secas,  
 y dijeran que eran huecas,  
 amás de antiguas y raras.  
 Cansado de fiesta tal,  
 y a impulso de una aprensión,  
 llegóse a un noble varón  
 que oraba con un cirial.  
 Cabe él la rodilla apoya,  
 y dícele ya con miedo:  
 -¿quien es el muerto?-, y muy quedo  
 contestó el otro: -Montoya.  
 Del catafalco a los pies  
 llegó entonces decidido,  
 de aquella duda impelido,  
 a ver el muerto quién es.  
 Por los monjes atropella;  
 trepa al túmulo; la caja  
 descubre, ase la mortaja,  
 y él mismo se encuentra en ella.  
 Miró y remiró, y palpó  
 con afán hondo y prolijo,  
 y al fin, consternado, dijo:  
 -¡Cielo santo, y quién soy yo!

Miró la visión horrenda  
 una y otra y otra vez,  
 y nunca más que a si mismo  
 en aquel féretro ve.  
 Aquél es su mismo entierro,  
 su mismo semblante aquél;  
 no puede quedarle duda,  
 su mismo cadaver es.  
 En vano se tienta, ansioso;  
 los ojos cierra por ver  
 si la ilusión se deshace,  
 si obra de sus ojos fué.  
 Ase su doble figura,  
 la agita, anslando creer  
 que es máscara puesta en otro  
 que se le parece a él.

Vuelve y revuelve el cadaver  
y le torna a revolver;  
cree que sueña, y se sacude,  
porque despertarse cree,  
y tiende los tristes ojos  
desencajados doquier.  
Mas, ¡nuevo prodigio!, mira  
a las puertas y al dintel  
ve que despiden el duelo  
de duelo hechidos tambien,  
don Fadrique y doña Diana  
que arrastran luto por él.  
Baja, les tiende los brazos,  
les nombra, cae a sus pies.  
-¡Miradme! -les dice, atónito-  
Montoya soy; vedme bien.  
Y ellos le miran, estúpidos,  
sin poderle conocer,  
e inclinando las cabezas,  
replican: -Montoya fué.  
Entonces desesperado  
con angustia tan cruel,  
vase otra vez hacia el muerto,  
demandándole quién es.  
-¿No hay quien sepa aquí quién soy?  
¿No hay a salvarme poder?  
Y allá desde el presbiterio,  
de las rejas al través,  
oyó una voz que decía:  
-Si, te conozco, mi bien.  
Abre. ¿qué tardas? Partamos;  
yo soy tu amor, soy tu Inés.  
Y los brazos le tendía  
la de Alvarado también,  
de la reja tentadora  
tras del cuádruple cancel.  
Mas, viéndola cual espectro  
que le persigue a su vez,  
gritaba él: -¡Aparta, aparta!  
¿que soy cadaver no ves?  
Y apenas palabras tales  
pronunció, cuando tras él  
vió llegarse aquel fantasma  
cuyo gesto de hediondez  
le hizo miedo y no le pudo  
recordar ni conocer.  
Contemple de hito en hito;

le asió del brazo después,  
y así, con voz espantosa  
vió que le dijo: -¡Pardiez!  
tú eres quien cambia conmigo.  
A mi sepultura ven.  
Y a esta horrorosa sentencia,  
ya sin poderse valer,  
cayó en el suelo Montoya,  
falto de aliento y de pies.

-¿Dónde estoy? ¿qué es de mi vida?

¿Respiro aún? -exclamó  
Montoya, abriendo los ojos,  
con desfallecida voz.

-Señor, estais en mis brazos.

-¿Eres tú, Gines?

-Yo soy.

-¿Dónde estamos?

-En la cruz.

-¿Del olivar?

-Sí, señor.

-¿No estuve yo en el convento?

Pues, ¿quien de allí me sacó?

-Yo fui, señor.

-¡Tu, Gines!

-Perdonad: temí por vos;  
y viendo que el tiempo andaba,  
y ni seña ni rumor  
esperanza me infundían,  
tras vos eché.

-¡Santo Dios!

¿y llegaste...?

-A la iglesia.

-¿Atraído por el son?

-Señor, no he oído nada.

¿No os lo dije?

-¿Cómo no?

¿Dentro la iglesia no viste  
los enlutados en pos  
de mi cadaver? -Miróle  
absorto de admiración

el mozo y dijo: -Soñamos,  
o vos, don César, o yo.

No vi ni oí cosa alguna.

-¿Conque es mía esa visión?

!A mis ojos solamente  
horrenda se presentó!  
¿No viste conmigo a nadie?  
-Os juro a mi salvación  
que solo os hallé tendido  
al pié del altar mayor,  
y viendo el peligro doble  
del sitio y la situación,  
ni me detuve a pensar  
si estabais herido o no;  
cargué con vos y me vine:  
ni oí ni vi más, señor-.  
Calló Ginés, y don Cesar  
a estas palabras quedó  
distruido y abismado  
en honda meditación.  
Mirábale de hito en hito  
Ginés, que aterrado vió  
de la faz del capitán  
la extraña transformación.  
Desencajados los ojos,  
palidecido el color,  
torvo el mirar, parecía,  
mas que vivo, aparición.  
Sentado en el pedestal  
de la cruz do él le posó,  
inmovil permanecía  
sin fuerza y sin atención,  
amarrado a un pensamiento  
que bullía en su interior,  
y que se vía que todas  
las potencias le absorbió,  
como quien mira aterrado  
negra y horrible visión  
que le borra de los ojos  
cuanto existe en derredor.  
Temeroso el buen criado  
por su juicio y su razón,  
dirigióle atentas frases  
con afán consolador.  
Mas él ni tornó los ojos  
ni a sus voces respondió,  
ni agradeció sus cuidados,  
que en nada puso atención;  
y al cabo de largo trecho,  
con repentino vigor  
levantandose en silencio,

en su corcel cabalgó.  
 Hincóle los acicates,  
 y el poderoso bridón,  
 tras un peligroso brinco,  
 a todo escape salió.  
 Santiguose el buen Ginés,  
 y en su ruin superstición  
 dijo: -¿Si tendrá los malos?-  
 y a escape tras él echó.

Y ha poco había en sepultura humilde,  
 de la maleza oculta entre las hojas,  
 una inscripción borrada por los años,  
 que todo, al fin, sin compasión lo borran.  
 Unico resto de opulenta estirpe,  
 unico fin de la mundana pompa,  
 montón de polvo en soledad yacía  
 quien hizo al mundo con su audacia sombra.  
 Y apenas pueden los avaros ojos  
 leer en medio de la antigua losa:  
 "Aquí yace fray Diego de Simancas,  
 que fué en el siglo el capitan Montoya".

It is now about  
the middle of the  
year, and the  
weather is very  
pleasant. I am  
very glad to hear  
of your success  
in your studies.

I am sure you will  
be in the next  
year, and I hope  
you will be able  
to do it. I am  
very glad to hear  
of your success  
in your studies.  
I am sure you will  
be in the next  
year, and I hope  
you will be able  
to do it. I am  
very glad to hear  
of your success  
in your studies.

# NOTAS DE LECTURA

UN HOMME COMME LES AUTRES, por ARMAND SALACROU.- Magnífica comedia por todos conceptos, tanto por el problema que presenta, como por el interés que mantiene para el lector a través de los tres actos.

Muchas veces hemos tenido la discusión de si el amor es únicamente una atracción carnal o si por encima de esa atracción hay unos lazos sentimentales que le den valor y elevación. Este es el tema de la comedia; la fidelidad, que según los que creen que el amor solo es atracción de sexos, es la demostración de la existencia del amor, para el autor de la comedia es solamente un accesorio. A pesar de la infidelidad puede existir el amor dentro del matrimonio. Aquél conyuge que es infiel sigue enamorado de aquél que engaña. La fidelidad es solamente un elemento que influye en la felicidad del matrimonio legal o ilegal, pero que no tiene nada que ver con el amor. Los conyuges pueden ser desgraciados y amarse intensamente.

Los personajes principales son Raul Sivet, el marido, tipo de hombre sensual, tal vez un poco exagerado para hacer resaltar su personalidad, que engaña a su mujer con cualquiera, ya sea ésta la mujer de un amigo, la criada o una prostituta cualquiera.

Yvelinne, mujer del anterior, sentimental, tierna y sensible, que adora a su marido, del que se ha forjado una visión, que como ideal no concuerda con la realidad.

La acción desemboca en una declaración del marido a la mujer de todas sus infidelidades. Como consecuencia viene una reacción de Yvelinne que huye de la casa para entregarse a un hombre cualquiera, pero que vuelve para hacer

las paces diciendo: "Yo quiero decir que está permitido el perdonarte, mismamente el tolerar tu manera de vivir...Y que después de esta horrible noche, le está permitido a una mujer que ama el permanecer cerca de un hombre como tú; el amor lo arrastra todo, mismamente nuestros actos, pero nosotros no podremos ser felices".

Los otros personajes son: Denis, hermano de la anterior, gigoló, que ha estado a punto de cometer un crimen; madame Berthe, la amante vieja de éste y víctima frustrada de su crimen, y Ded la amante joven inspiradora del crimen. Roger Duhamel, amigo de la infancia de Raul, fiscal en Madagascar, de regreso en Francia con permiso.

Con estos elementos ha conseguido Salacrou desarrollar el tema teatral haciéndolo resaltar con elementos secundarios. Madame Berthe y Ded representan el amor carnal, apareciendo con toda la bajeza de ese amor, que libre de lazos espirituales permite que en su nombre se cometa un crimen. Madame Berthe aparece como borracha para dar un mayor realce al carácter de este amor. Ded, la instigadora, como mujer que no tiene ninguna preocupación que el gozar con su cuerpo aunque sea necesario realizar las más bajas acciones. Denis, que fué capaz de querer ahogar a madame Berthe por amor hacia Ded, cuando sale esta de la cárcel, siente únicamente deseo de verla pero no de reanudar su vida con ella.

Como contraste con estos amores presenta Armand Salacrou el amor de Roger Duhamel por Yvelinne. Nace este amor desde el primer momento en que la vé, conservándose puro y fuerte pese a las negativas de ella, pese a su reclusión en Madagascar, reclusión que fué inspirada por ella. Cuando vuelve a Francia con

el único deseo de estar con ella, se a  
leja en cuanto ésta se lo ordena. Es  
un amor de tipo espiritual aunque natu  
ralmente tiene su fondo carnal.

Estos son los elementos que ha emplea  
do Armand Salacrou para conseguir esta  
buena comedia.

José CAMPOS.

